



## EL SERVICIO DOMÉSTICO:

TRABAJO DE LA MAYORÍA DE LAS MUJERES  
EN AMÉRICA LATINA

MAGDALENA LEÓN

**E**l análisis y la discusión del servicio doméstico como trabajo que aglutina a la mayor parte de las mujeres de América Latina sirve para entender un aspecto básico de la situación de la mujer que surge al examinar la relación entre trabajo doméstico y servicio doméstico: su posición subordinada en la sociedad. Este análisis nos permite, además, entender aspectos del trabajo femenino en el sector rural y relacionarlo con el que se da en los sectores urbanos populares. También arroja luces sobre el empleo femenino en la región y permite asociarlo a los procesos de urbanización e industrialización. Al desglosar puntos claves de la oferta y las condiciones de trabajo, se puede entender la deteriorada forma de vida que experimentan los cientos de miles de mujeres que laboran como empleadas domésticas. Finalmente, es importante entender los aspectos de servidumbre que se dan en el tipo de relaciones personales que se establecen en este trabajo.

### TRABAJO DOMÉSTICO Y SERVICIO DOMÉSTICO

Es trabajo doméstico aquel que se realiza en el hogar para mantener y reproducir la fuerza de trabajo, es decir, para reponer la energía de los miembros de la familia que cumplen labores productivas o de los que se preparan para hacerlo (niños y jóvenes). Este trabajo implica varias actividades. Algunas se realizan cotidianamente, tales como lavar, arreglar ropa, cocinar, etc., y otras son más generacionales como crianza y cuidado de los menores. A todas estas labores se les conoce como oficios domésticos y a ellas se suman aspectos de las relaciones sociales del hogar dirigidas a mantener el equilibrio emocional de sus miembros.

El trabajo doméstico ha sido asignado a la mujer como su papel fundamental y es por ello que a la mujer se le define principalmente como ama de casa, madre o esposa.

El trabajo doméstico realizado por el ama de casa, para su familia y sin remuneración, no se considera trabajo y se le clasifica como inactiva en los recuentos estadísticos de nuestras sociedades. Esta es la expresión más clara de la subvaloración social que acompaña al trabajo doméstico, además de que le resta poder real a las mujeres que lo ejecutan y las ubica en una situación de subordinación en la sociedad.

Cuando el ama de casa delega parte de las responsabilidades domésticas, generalmente en una mujer que busca una remuneración en casa ajena, trabajando para una familia diferente a la propia, el trabajo doméstico se convierte en servicio doméstico asalariado.

Aquí lo básico es que este trabajo, aunque remunerado, hereda socialmente la subvaloración del trabajo doméstico. Al ser ejercido por mujeres de sectores populares de la sociedad y crear una relación de servidumbre, su desvalorización social aumenta. Este trabajo representa la presencia de dos o más mujeres que desempeñan alternativamente, o con diferente asignación, actividades de reproducción del núcleo familiar, bajo una relación de subordinación.

Este fenómeno implica relaciones de poder entre mujeres y plantea algunas contradicciones en la discusión sobre la liberación femenina. Veamos dos de ellas:

1. La existencia del servicio doméstico ha permitido a mujeres de estratos medios y altos salir al mercado de trabajo remunerado. Aunque para la mujer que trabaja fuera del hogar no

han desaparecido todas sus responsabilidades de ama de casa, dándose el fenómeno de la doble jornada, su salida a engrosar las filas del mercado laboral se reconoce como una condición necesaria aunque no suficiente para su proceso de liberación.

2. La presencia del servicio doméstico impide a la mujer resolver sus reivindicaciones de compartir las responsabilidades domésticas con otros miembros del núcleo familiar y representa, sin duda, un freno a la liberación por cuanto el trabajo doméstico sigue siendo asignado a la mujer como papel natural, ya sea como empleada doméstica o ama de casa.

#### SERVICIO DOMÉSTICO Y DICOTOMÍA CAMPO-CIUDAD

En América Latina la migración campo-ciudad ha sido un proceso selectivo compuesto en su mayor parte por mujeres. Según datos de FAO y PREALC para América Latina, entre 1960 y 1970 unos 3,8 millones de mujeres han migrado del sector rural a las ciudades.

Estas mujeres, jóvenes en su mayor parte, migran presionadas por la pobreza rural y entran al medio urbano a engrosar las filas del mercado informal, principalmente como empleadas domésticas. Este fenómeno se agudiza en aquellos países de la región que han experimentado procesos de urbanización muy rápidos. De esta manera, la categoría ocupacional de la empleada doméstica de las zonas urbanas rompe la dicotomía campo-ciudad, al colocar a la misma persona en aspectos centrales de ambas realidades.

El proceso migratorio de los miembros jóvenes de la familia campesina, especialmente las mujeres, se ha entendido como estrategia de supervivencia familiar de esta economía. La familia campesina se constituye en oferente de mano de obra y, a su vez, las jóvenes que migran y se emplean como domésticas crean vínculos de retorno con su familia, mediante las remesas que permanente u ocasionalmente envían al campo.

La joven mujer migrante, que se emplea en el servicio doméstico, abandona su hogar para entrar a un "hogar" sustituto en donde predomina la relación de trabajo, con fuertes visos de servidumbre y ausencia casi absoluta de lazos afectivos. La empleada doméstica comienza a ejercer un trabajo que, si bien remunerado, está altamente desvalorizado en la sociedad. En el proceso de socialización que se da una vez integrada al mercado urbano, el escaso valor de su trabajo se torna equivalente al de su persona, llegando en muchos casos a la negociación de sí misma.

Por otro lado, el hogar sustituto la aísla de relaciones más amplias y, en cierta medida, la separa de la sociedad de consumo al tener solucionadas las necesidades básicas y reducir su mundo social al de la familia empleadora. Tales subvaloración personal y aislamiento, llevan a la empleada doméstica a un proceso rápido y contradictorio de transculturación en el que adquiere los valores de la clase social de sus empleadores, sin perder del todo sus propios valores de origen.

#### SERVICIO DOMÉSTICO Y EMPLEO FEMENINO

Es importante entender el significado del servicio doméstico en América Latina en relación con los comportamientos laborales femeninos generales y con la población económicamente activa del sector terciario.

El servicio doméstico ostenta el porcentaje más alto del total de la fuerza de trabajo femenina, hasta el punto que se le ha llamado el trabajo de la *cuarta parte*. En Chile y Argentina, por ejemplo, ésta llega al 21 por ciento y el porcentaje aumenta cuando se toma en cuenta solo la población femenina urbana económicamente activa, llegando al 27 por ciento en República Dominicana y al 37 por ciento en Colombia.

El aumento es todavía mayor cuando se contempla la proporción del servicio doméstico en el total del empleo femenino en la rama de servicios. Esta proporción se acerca o supera al 50 por ciento y, lo que es más importante, no se trata de un fenómeno nuevo ya que para 1960 la proporción en Brasil era del 54 por ciento, en Colombia del 74 por ciento, en Chile del 58 por ciento y en Perú del 60 por ciento. Por tanto, no se puede decir que la alta proporción de mujeres en el servicio doméstico sea un efecto de las crisis recientes que vive la región, aunque éstas sí ayuden a mantener su existencia. Una explicación más valedera sería el tipo de procesos de

Se puede decir que en lugar del fenómeno de desaparición de la empleada doméstica lo que se está dando es un cambio sustantivo en la composición del sector de empleadas domésticas. Se está pasando de la empleada interna, que debe soportar un espacio físico único para el desarrollo o de su trabajo y una vida privada restringida (control de la afectividad, de la vida reproductiva, aislamiento físico y social, etc.), a la empleada temporal por días.

#### CARACTERÍSTICAS DE LA OFERTA Y CONDICIONES DE TRABAJO

Las empleadas domésticas son predominantemente migrantes rurales, de origen campesino o proletario-agrícola, concentradas en grupos de edad joven. Una parte se retira del mercado laboral al iniciar su ciclo reproductivo, bien para constituir su propio hogar o para criar a sus hijos. Algunas reingresan al cabo de estos ciclos, en su mayor parte para engrosar el empleo temporal o por días.

Una alta proporción de estas mujeres son solteras, y entre ellas es muy importante el grupo de madres solteras. Este dato se vincula con la edad y con el hecho que para la empleada interna es imposible hacer coexistir su trabajo con el matrimonio o una unión estable. Entre las casadas, la mayoría han sido abandonadas por sus maridos, fenómeno que también es frecuente entre las que registran algún tipo de unión libre.

### *Empleadas domésticas : el "Cuarto Mundo" del desarrollo.*

urbanización e industrialización registrados en la región.

En buena parte de los países el proceso de urbanización de los años sesentas y setentas se basó en corrientes migratorias del campo a la ciudad, las cuales arrastraron cientos de mujeres jóvenes sin preparación específica para entrar a la estructura de trabajo urbano. Por otra parte, el proceso de industrialización no ha generado suficientes empleos alternativos como para absorber esta numerosa mano de obra. Por lo tanto, los contingentes de trabajadores, entre ellos las mujeres jóvenes, representan más bien reservas de trabajo urbano y constituyen una mano de obra redundante que es absorbida en gran parte por el servicio doméstico.

¿Es el servicio doméstico en América Latina una ocupación transitoria y temporal, producto del desajuste urbano-industrial y destinada a desaparecer a medida que los diferentes países de la región se modernicen y esta mano de obra pueda entrar a sectores más productivos?

Esta sería, sin duda, la ambición de las empleadas domésticas que aspiran ante todo a cambiar de oficio. Pero, en realidad, no se ven signos claros de que nuestros países caminen en esta dirección. Un indicador de ello es que el aumento del nivel de educación formal en el gremio del servicio doméstico no ha constituido de manera alguna garantía para el cambio de ocupación.

Los niveles de educación de la mayoría de estas trabajadoras son muy bajos, con altos índices de analfabetismo o primaria incompleta, especialmente en las de mayor edad. No obstante, como ya se anotó, quienes logran niveles más altos de educación difícilmente pueden optar con ellos a una situación ocupacional diferente.

Finalmente, en relación con las condiciones de trabajo, la situación es muy precaria. No solo las normas laborales son generalmente restringidas sino que existe un desconocimiento total de las mismas, fomentando su incumplimiento. La jornada de trabajo no tiene límites, sobre todo para la empleada interna, y el salario está por debajo del mínimo legal. Aunque una parte del salario es pagada en especie y otra en dinero, el aumento del costo de vida y las amplias responsabilidades económicas que tienen estas empleadas con sus hijos y su parentela, las coloca entre el grupo de los más pobres entre los pobres. □

*La autora del artículo, autora a su vez de numerosos libros y trabajos sobre el tema de la mujer, es investigadora de la Asociación Colombiana para Estudios de Población (ACEP).*

*Nota del editor:* La autora entregó con el artículo la bibliografía consultada, la cual por problemas de espacio no se pudo publicar pero se encuentra disponible a solicitud en la oficina del CID en Bogotá.